

DaBAR



Ciclo
A

15 de agosto de 2020
Asunción de María

nº 45

Año XLVI

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla

Primera Página

Bienaventurada

Bienaventurada, le dice Isabel a María. Porque has creído.

Después de la visita del ángel, María se apresuró a ir donde su prima Isabel, a acompañarla y ayudarla en lo que hiciera falta. Entre las dos mujeres había amistad y complicidad (y doy fe que amistad y complicidad, entre primas, son especialmente sabrosas). Estos sentimientos se extenderían a la relación entre sus hijos, Juan el Bautista y Jesús. Andando el tiempo, esta relación sería muy significativa en la historia de la salvación.

Conocemos la escena por haberla escuchado mil veces. La llegada de María a casa de Isabel, y la acogida por parte de ésta, es un pequeño cuadro en el que adivinamos muchos importantes detalles, reveladores de lo que estaba por venir.

En primer lugar, la salida de María de su casa para acompañar a Isabel está impulsada por la alegría. María sabe de la pena de su prima por su infertilidad, y acude a compartir su gozo. El Espíritu es lo que tiene, anima a hacerse presente en la pena y en la felicidad.

Entra en casa de Isabel como una persona de bien, deseando paz y bienestar. Lleva la bendición de Dios en sí misma y la derrama sobre quienes se encuentra. Trae bendición a la casa de su prima, de la misma manera que trajo al mundo la bendición del Hijo de Dios. Es portadora de promesas, y agente de su cumplimiento. Isabel da en el clavo al decirle "dichosa tú, que has creído ". Pues María no es un mero medio pasivo de salvación. Ha sido necesaria su aprobación, su colaboración consciente y su total entrega para que se realice el milagro. Incluso intuyendo el lío que va a ser para ella, (no conoce varón, y a saber si alguno querrá ser padre de su hijo),

no titubea, se lanza y todo ello sin perder la alegría, sabiendo disfrutar de todos los pequeños momentos de su vida cotidiana. Decide vivirlo todo desde la dicha, venga como venga la realidad.

Isabel proclama a gritos su sorpresa, la visita "la madre de mi Señor". Ella cree en el milagro que se obra en María. También es bienaventurada. La gloria de María es aceptar ser la madre de Jesús. Las mujeres de cierta edad sabemos que nuestras vidas pasan por épocas diversas; una de las maneras de nombrar esas épocas es la de las referencias. Somos "la hija de...", "la hermana de...", "la novia de...", "la esposa de..." y "la madre de..." Repasando nuestra vida, encontramos aquí y allá temporadas y lugares en las que se nos conoció por nuestro nombre, pero (en mi caso) no son demasiadas, y he tenido que aprender a gestionar el fastidio que eso me producía. (El ego, que no para). La historia de María me ha ayudado en eso, porque la considero maestra en el arte de sobreponerse a las circunstancias y encontrar sentido del propio valor en la aceptación plena de lo que la llevó a ser "la madre de..." más significativa de la historia. (Y no todo es fastidio: un día me convertí en "la abuela de... y todo cobró sentido y luz).

A veces me pregunto a mí misma el fundamento de insistir en la alegría de los evangelios, de recrearme en los buenos ratos que pasarían Isabel y María, en el gozo de la aceptación de Dios, con la que está cayendo. Me pregunto si yo estaría igual de optimista si el lobo me hubiera pillado. No puedo saberlo, pero sí pretenderlo. Y no quiero dejar de intentarlo. A los cristianos nos han inculcado la tendencia al sufrimiento, siempre penando a la espera de una salvación y felicidad futuribles y lejanas. Pero hay textos como el de hoy, en el que Lucas nos recrea una



escena plena de felicidad, de gozo, de luz, de comunión y cariño, que deberíamos leer una y otra vez, cada día, para convencernos de que aceptar a Dios en nuestra vida y comprometernos en la construcción del Reino es fuente de felicidad presente y real.

Bienaventurados todos, porque creemos.

Aurora Gonzalo
aurora@dabar.es

Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

En Ap 11,19 presenta el arca de la alianza dentro de una gran visión. Leemos el versículo cortado, pero esta arca de la alianza aparece entre relámpagos, truenos, temblores de tierra y fuerte granizada. Dios conserva sus planes sobre la historia y ahora el arca se abre para mostrar cual es su contenido, es decir, qué planes ha guardado Dios.

Del último versículo del capítulo 11 pasamos ahora al capítulo 12, donde comienza la descripción de la iglesia enfrentada con los poderes totalitarios y que llega hasta el capítulo 20. Juan veía acercarse ya los peligros y había escrito las cartas a sus iglesias. Ahora esos peligros se van a concretar en la persecución que comienza el Imperio Romano. La Iglesia se va a tener que enfrentar a un poder que le quiere obligar a elegir entre dos señores: o Jesús o el César.

La visión de la mujer y el dragón (12, 1-6) es muy conocida y se le han dado muchas interpretaciones. Seguramente el mensaje principal del texto se refiere a la Iglesia, que es el nuevo pueblo de Dios que da a luz a Cristo el Mesías en medio de la persecución.

Nos encontramos con dos escenarios que se van cambiando: la acción comienza en el cielo, sigue en la tierra, el desierto, y en parte continúa en el cielo (donde va el hijo nacido) y en la tierra (donde continúa la mujer). Aparecen también tres personajes: el niño, que es Cristo y al que se le aplica el salmo 2 (entronización del rey); el dragón o serpiente, identificado con el diablo (12, 9: "El gran dragón que tiene por nombre Diablo y Satanás..."); y la mujer, que se pensó era María, pero en su parto ni hubo dolor ni estuvo Satanás, como aquí, además de que en el este texto se pase directamente del nacimiento a la ascensión.

La mujer, siguiendo la lectura del Apocalipsis, está vista desde el contexto de la alianza (anteriormente se había hablado del arca de la alianza). El vestido que lleva ("vestida de sol") indica preferencia celestial. Esta misma mujer supera el tiempo y sus fases ("la luna bajo sus pies"). La corona que lleva ("doce estrellas") es el premio de poder compartir una condición gloriosa, junto con el número doce (tribus de Israel y apóstoles). Así, en la mujer se representa la Iglesia, pero como plenitud escatológica.



Y la Iglesia está dando continuamente a luz a Cristo, aunque este trasciende a la Iglesia porque es un Cristo pascual. Se trata del nacimiento pascual de Cristo. El Apocalipsis utiliza la imagen del Señor en su misterio de muerte y resurrección. Por eso el hijo se pone a salvo del dragón (de la muerte) a través de la resurrección y es llevado junto a Dios.

Y la mujer huye al desierto, donde es alimentada por Dios (el v. 6 está cortado, pero es importante leerlo entero para entenderlo). El pueblo de Israel fue alimentado por Dios en el desierto con el maná. La Iglesia será alimentada por el nuevo maná: Cristo.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Segunda Lectura

Para Pablo, que haya resucitado Cristo significa que la resurrección de los creyentes es, también, evidente. No se puede separar una de otra. Va Pablo a añadir más razones en favor de la resurrección de Cristo. Si Cristo no hubiera resucitado, la predicación del evangelio no tendría sentido porque la muerte habría triunfado. No habría esperanza para los muertos ni ilusión para los vivos.

Pablo comienza con actitud triunfante: "Pero no, Cristo ha resucitado de entre los muertos...". Deja atrás el pesimismo que pudiera provocar lo que había escrito anteriormente y pasa a explicar ahora la conexión que hay entre la resurrección de Cristo y la nuestra.

Lo primero que dice Pablo en la relación de la resurrección de Cristo con la nuestra es que él es anticipo de los que duermen el sueño de la muerte. La palabra que utiliza más que por "anticipo", se puede traducir por "primicia". Las primicias eran los primeros frutos de la cosecha consagrados a Dios y en los que se incluía el resto. Así, podríamos decir que Cristo tira de todos nosotros en la resurrección (v. 20).

Continúa con la tan querida comparación entre Adán y Cristo. Muy utilizada por Pablo, compara la obra de Adán a la de Cristo. Cristo anula la obra de Adán, que es la muerte y hace posible que todos vuelvan a la vida. Incluso en el v. 23 se vuelve a la idea del v. 20, utilizando la imagen de las primicias y colocando a Cristo como primer fruto ofrecido y después los que pertenezcan a Cristo (vv. 21-23).

Los versículos siguientes, hasta el v. 28 (nosotros leemos hasta el v. 27a), describen cómo, cuando sean vencidos todos sus enemigos, Cristo entregará el reino al Padre. Esto quiere decir que ha vencido a todos sus enemigos, muerte incluida, que ha sido derrotada no solo por la resurrección de Cristo, sino también por la resurrección de los que siguen a Cristo (vv. 24-27a).

Así, Dios nombra a Cristo como principio de la nueva humanidad porque con su resurrección hace posible la resurrección de quienes siguen detrás de él. Así piensa Pablo y así lo razona también en otros de sus escritos. La resurrección es algo indiscutible en Pablo y sobre ella profundiza. De esta forma razona que el nuevo reino de Dios, inaugurado por Cristo, derrota a los enemigos de la vida y los somete a los designios de Dios.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

La liturgia, para ambientar la celebración de la Asunción de María recurre al momento en el que su prima Isabel la reconoce como portadora del fruto del Espíritu santo. El texto se sitúa en el comienzo del evangelio de Lucas, tras los anuncios de los nacimientos del Bautista y de Jesús, y justo antes de sus nacimientos. Es el punto en el que confluyen las dos historias.

Texto

La visita viene motivada por el anuncio del ángel (v. 36) y María acude aún sin convivir con José, por lo que acude sola, pero con la alegría que denota su paso acelerado a la actual Ain Karem, un viaje de tres o cuatro días.

Es llamativo que solo Isabel interpreta como saludo el movimiento inconsciente de su hijo en su seno. Y, es ella, la que responde a gritos la salutación de María con palabras proféticas, inspiradas por Dios, reconociendo a la madre del Mesías, utiliza el superlativo semítico, hoy podríamos traducirlo por «la más bendita», expresión que solían utilizar ante la maternidad. El reconocimiento es expreso en «la madre de mi Señor», designando a María como portadora del Mesías.

La profética salutación y la bienaventuranza provocan la respuesta de María con el himno profético del magnificat alabando a Dios por el favor que le ha concedido. Un himno compuesto a base de una recapitulación de pensamientos y expresiones veterotestamentarias. Tal vez, llame la atención la ausencia de respuesta expresa de María al saludo de Isabel.

En el magnificat las referencias al A.T. son constantes, referencias a las palabras de Ana, la madre de Samuel; a Isaías, resaltando el poder de Dios y su misericordia; a los Salmos... Su brazo, su fuerza elevando a los pobres, oprimidos y defraudados de este mundo. La última de las grandes obras de Dios que enuncia es la ayuda a Israel, su pueblo elegido a partir de la alianza con Abraham, su siervo, o sea, su amigo (Is 41, 8). Dios cumple esa alianza con Abraham en Israel (Gen 17, 7), de ahí la misericordia que tiene con él. Un himno propiamente judío, puesto que se queda en el ámbito del A.T.

El último versículo cierra la secuencia y recuerda que María permanece tres meses con Isabel, aunque no parece que asistiese al nacimiento del Bautista, que se produciría poco después de su marcha, de la que Lucas no nos da más que esta referencia. El regreso a su casa determina que aún no habría sido recibida por José en la suya.

Pretexto

María es ejemplo de la confianza en Dios, de aceptación de su voluntad, pero además de alabanza porque esa confianza ha sido mutua, por el respeto demostrado a la libertad humana.

María e Isabel demuestran una gran familiaridad con la Palabra de Dios y por eso son capaces de vivir en disponibilidad a su obra. Ambas nos demuestran que aceptar la voluntad de Dios merece la pena. Olvidarnos de nosotros mismos y asumir e integrar que formamos parte de sus planes permiten que todo sea posible.

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Notas para la Homilía

Asunción de la Virgen María

Cuando Pío XII entre 1950 y 1954 fue declarando que: 'la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, cumplido el curso de su vida terrestre, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial', no estaba más que reafirmando el sentir milenario de la Iglesia acerca de la madre de Jesús.

No estaba relatando periodísticamente los últimos instantes de la vida de María, por el contrario, proclamaba al mundo que el mensaje de salvación de Jesús había sido asumido y vivido de una manera especialísima por su Madre, tanto que siempre la Iglesia ha sentido que ella vive también de una manera especial como vive su Hijo, el Resucitado

Esto que el pueblo fiel y sencillo siempre percibió sin hacer grandes elucubraciones teológicas, nosotros ya no lo tenemos tan presente, y probablemente ello se deba a que o no creemos o creemos muy mal. Por eso tendríamos que ver cómo creyó la que hoy decimos que está asunta en el cielo, pues ello no es más que consecuencia de su haber creído.

En primer lugar, la creyente que es María acoge en su vida al mensaje y al mensajero, pero este acoger se traduce luego en gestos concretos... la que tiene como misión engendrar al Hijo de Dios se pone en camino y marcha a prisa junto a quien lo necesita. La creyente tiene una manera muy concreta de mostrar su aceptación del mensaje: ella acompaña la vida y el vivir de los que están solos, alejados, en la periferia. En cambio, nosotros que decimos creer buscamos a toda costa una sociedad y un estilo de vida para los fuertes y exitosos, donde esos problemas estén lo más lejos posible.

La creyente se pone en camino, no porque no tuviera nada que hacer o sus cosas no fuesen importantes, como sí lo son las nuestras... Ella se pone en camino porque concluye que no es posible creer en un Dios que quiere compartir nuestra vida y a la vez con la negligencia colaborar a la deshumanización. En el fondo, María, la primera discípula, sabe que no es posible creer en un Dios que se desprende de sí mismo y se humaniza y al mismo tiempo considerar y defender como sagrado solo lo propio. No es posible creer en un Dios que camina a nuestro lado y a la vez permanecer encerrados en nuestros mundillos.

Sobre esta creyente, humilde y pobre, Dios pone su mirada. La que es asunta al cielo es una que cree firmemente con su vida que Dios colma de bienes a los pobres, por eso se pone a trabajar en sintonía con la pedagogía de Dios y su vida pasa a ser la de un pobre. Nosotros estamos llamados a lo mismo, a trabajar como María por un mundo distinto... familias, comunidad, barrio, donde éste proclamar al Dios de María sea realidad y no meras palabras.

La Asunción de María es la fiesta de un pueblo que honra a la Madre de su Dios no como un fenómeno extraño, sino como alguien de su raza que por haber vivido coherentemente hoy goza de la dicha definitiva. Así de simple, así de profundo... que con esa misma simplicidad y profundidad podamos vivir nuestra vida creyente.

Sergio López
sergio@dabar.es



“¿Quién soy yo para que me visite
la madre de mi Señor?”
(Lc 1, 43)



Para reflexionar

Es uno de los sentimientos típicos de cualquier relato de vocación, el de que no somos dignos. En presencia de lo trascendente, cualquiera de nosotros se siente incapaz, limitado. Lo que se nos pide es que nos olvidemos de nosotros mismos y dejemos de poner excusas para hacer lo que Dios nos pide. Y debemos escuchar su voz en la comunidad.

Y, cuando estemos llevando a cabo la misión que nos ha encargado, seguir olvidándonos de nosotros mismos, de nuestras filias y fobias, para tener en cuenta, en conciencia, solo nuestra encomienda.

Al final, las preguntas siempre son las mismas: ¿me creo dueño o simple instrumento?, ¿ejerzo un servicio? y ¿a quién estoy sirviendo, a la comunidad o a intereses privados de alguien? Y el criterio también debe ser el de siempre, ¿me beneficio de alguna forma, aunque sólo sea obteniendo el favor de los que me han encomendado el ministerio? En definitiva, ¿escucho a Dios y a la comunidad o mis oídos son para intereses particulares?

Padre bondadoso, que nos enseñas cómo colmas de bienes a los hambrientos, acepta estos sencillos dones que Tú mismo nos has dado y te ofrecemos por intercesión de la bienaventurada Virgen, para que sean el alimento que nos congregate en torno a Ti. PJNS.



Siempre hay que darte gracias por todo lo que nos das, Padre amoroso, pero especialmente hemos de agradecerte a tu Hijo, Jesucristo. Él es también el hijo de María, en la que has querido enaltecer la humildad y la sencillez. En ella, te has acercado al hombre haciéndote uno de nosotros. En ella, nos has dejado un modelo de humanidad para que podamos decirte que sí. Y, en ella, nos has dado una madre para la Iglesia como primicia de la vida que nos espera junto a Ti. Por eso, con ella y todos los que están contigo en el cielo, te cantamos.



Para la oración

Padre bueno, que has querido elevar a la humildad y la sencillez de María, la madre de tu Hijo, para que descubramos el valor de estas cualidades. Concédenos, por su intercesión, que podamos acoger tu Palabra y poder imitarla en su aceptación de tu Voluntad. PJNS.

Padre de bondad, te damos gracias por habernos permitido acercarnos a tu mesa, te pedimos que por intercesión de santa María con este alimento realices obras grandes en nosotros y por él podamos hacerlas realidad entre los que nos rodean. PJNS.



Cantos

Entrada: Este es el día en que actuó el Señor (Manzano); Hija de Sión (de Deiss); Somos un pueblo que camina (Mateu); Madre de nuestra alegría (Gabarain)

Gloria: de Palazón; de Erdozain.

Aleluya: 2CLN-E 4.

Ofertorio: Tomad, Virgen pura (Popular).

Santo: de Aragüés.

Comunión: Cerca de ti, Señor (Adams); Estrella y flor (Erdozain); Ciudadanos del cielo (de Deiss).

Final: La Salve; Mientras recorres la vida (Espinosa); María, madre buena (Kairoi).

La misa de hoy

Monición de entrada

Hoy conmemoramos la ascensión de la Virgen María, que la Iglesia instituyó a mitad del siglo pasado, aunque venía celebrándose de forma inmemorial. Según esa tradición, la madre de Jesús fue llevada al cielo tras finalizar sus días en esta tierra, en la dormición. Y en ella, tenemos la oportunidad de fijarnos en las cualidades que la hicieron merecedora de llevar en su seno al Hijo de Dios, la humildad, la sencillez y la aceptación de su voluntad. Aprovechemos esta celebración para contemplarlas y cultivarlas.

Saludo

Dios Padre que ha elevado a la Virgen María al cielo; Jesucristo, su Hijo, que fue acogido en su seno; y el Espíritu Santo que la acompañó en su vida, estén con todos nosotros.

Acto Penitencial

Nosotros, a diferencia de María, somos hombres y mujeres con nuestros defectos; especialmente, con nuestras faltas de amor, pero, a pesar de todo, Dios nos sigue manifestando su amor concediéndonos su perdón. Reconozcamos ante Él que somos pecadores.

-Tú que nos invitas a la confianza. Señor, ten piedad.

-Tú que nos enseñas que Dios siempre perdona. Cristo, ten piedad.

-Tú que siempre acoges a los que te aman. Señor, ten piedad.

Dios nos acoge, nos quiere, nos acepta y nos anima a querer, aceptar y acoger a los demás para que todos sepan que Dios es perdón y amor.



Monición a la Primera Lectura

El libro del Apocalipsis parece estar codificado, aunque nuestros parámetros culturales nos permiten descubrir algunas imágenes. El fragmento de hoy nos presenta a una mujer que simboliza a la comunidad, que se encuentra en medio de la lucha de Dios contra lo mundano.

Salmo Responsorial (Sal 44)

De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir.

Hijas de reyes salen a tu encuentro, de pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir.

De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir.

Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna; prendado está el rey de tu belleza: póstrate ante él, que él es tu señor.

De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir.

Las traen entre alegría y algazara, van entrando en el palacio real.

De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir.

Monición a la Segunda Lectura

Pablo presenta a la comunidad de Corinto el paralelismo entre Cristo y Adán para hablarnos de la resurrección. Mientras Adán provocó el primer pecado, Cristo lo reparó con su entrega y por eso Dios lo resucitó, por él todos los que creemos en Él participaremos de esa resurrección hasta que vuelva por segunda vez.

Monición a la Lectura Evangélica

El evangelio de hoy nos presenta la visita de María a su prima Isabel, con motivo de su embarazo. Lucas aprovecha el encuentro para presentarnos el cántico del Magnificat en el que recoge gran parte de la historia de la salvación para hacernos ver que para Dios nada es imposible.

Oración de los fieles

Con el ejemplo de María presente, presentemos al Señor nuestras necesidades y las del mundo.

-Por la Iglesia, para que sea portadora de vida y esperanza para todos los hombres y mujeres, como lo fueron María e Isabel. Roguemos al Señor.

-Por los gobiernos de las naciones, para que sus decisiones se basen en el bien común y sean ejemplo de integridad. Roguemos al Señor.

-Por los que viajan en este período estival, para que tengan presente la seguridad y el bienestar de todos. Roguemos al Señor.

-Por todos los que están sufriendo la crisis provocada por la pandemia, para que descubran en cada uno de nosotros un amigo en quien poder apoyarse. Roguemos al Señor.

-Por todos los más pequeños de nuestras comunidades para que sean para nosotros ejemplo de la sencillez de Dios y los eduquemos en la aceptación a todos sin distinciones. Roguemos al Señor.

Acepta, Padre, la oración que te presentamos por la intercesión de tu bienaventurada Madre y acoge también todas las que quedan en nuestros corazones y no nos atrevemos a pedirte, si son lo que Tú quieres para nosotros. PJNS.

Despedida

La Iglesia nos propone el ejemplo de sencillez y entrega de María. Una aceptación y entrega que Dios ha premiado con su asunción. Nuestra vida, como creyentes, tiene que tender a imitar esa aceptación y entrega. Estemos disponibles para Él durante este verano.



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Asunción de María, 15 de agosto 2020, Año XLVI, Ciclo A

APOCALIPSIS 11, 19A;12,1.3-6A.10AB

Se abrió en el cielo el santuario de Dios y en su santuario apareció el arca de su alianza. Después apareció una figura portentosa en el cielo: Una mujer vestida del sol, la luna por pedestal, coronada con doce estrellas. Apareció otra señal en el cielo: Un enorme dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos y siete diademas en las cabezas. Con la cola barrió del cielo un tercio de las estrellas, arrojándolas a la tierra. El dragón estaba enfrente de la mujer que iba a dar a luz, dispuesto a tragarse el niño en cuanto naciera. Dio a luz un varón, destinado a gobernar con vara de hierro a los pueblos. Arrebataron al niño y lo llevaron junto al trono de Dios. La mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar reservado por Dios. Se oyó una gran voz en el cielo: «Ahora se estableció la salud y el poderío, y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo».

I CORINTIOS 15,20-27A

Hermanos: Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después, cuando él vuelva, todos los que son de Cristo; después los últimos, cuando Cristo devuelva a Dios Padre su reino, una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza. Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. El último enemigo aniquilado será la muerte. Porque Dios ha sometido todo bajo sus pies.

LUCAS 1,39-56

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: «¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá. María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padres-, en favor de Abrahán y su descendencia por siempre». María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

